

## entrevista

## Canoura, comino y canela

**El viernes, Laura Canoura presenta oficialmente su CD de tangos en la Sala Teatro MovieCenter**

POR ÁLVARO CARBALLO

Cuando sintió que le llegó el momento, Laura Canoura se largó y grabó *Canoura canta el tango*, el CD que presenta oficialmente este viernes en la Sala Teatro MovieCenter. Corajuda, se animó a cambiar de género y a poner una letra suya al lado de compositores como Manzi, Discépolo y Gardel. Pero también este giro le permite disfrutar a pleno del escenario y de la posibilidad de interactuar con el público, además de reírse de lo que se dice de ella, una mujer que no es amiga de los cajones.

**Muchas veces se suele tener miedo al cambio, a abandonar certezas. ¿Cómo te llevó eso?** Estoy acostumbra (ríe). Más miedo me da, y me dio toda la vida, ser encasillada en un cajón que –de pronto– no es el que yo quiero. Si vos sos canela y te guardan en el cajoncito de la canela y sos feliz, bárbaro. Ahora, si vos sos canela pero querrías ser comino y te guardan en el cajoncito de la canela, sos una desgraciada. Yo nunca quise ser encasillada, porque tengo diversos intereses, que no quiere decir que los cumpla bien a todos. Una manera de estar segura que no te vas a aburrir de lo que estás haciendo, es cambiar, no tenerle miedo al cambio.

**El tango parece campo fértil para que converses con la gente, para crear climas antes de cada tema, algo que te gusta.** En (el ciclo que hice en) Guambía estuvimos experimentando eso. Los músicos se tenían que acostumbrar a mí y yo a ellos,

había que encontrar una dinámica común. De los casi dos meses que estuvimos en Guambía, recién en los últimos tres shows me sentí plena, cómoda. Entre otras cosas porque me tomé tiempo para hablar, improvisar, para mechar cosas que hagan reír a los músicos también. Eso complementa los shows, pero es un accesorio. Lo discuto con la gente que me rodea, los que me dan una mano con la ropa y eso. Les digo que me gusta ser discreta arriba del escenario, que no haya nada que llame demasiado la atención, salvo que haya algo que quiera destacar especialmente. A mí, pintarme el pe-

**En el show canta una versión de *Se dice de mí*, basada en ella**

lo de colorado o salir con un escote que me llegue al ombligo no me resulta eficaz, porque la gente, sobre todo las mujeres, pierden mucho tiempo en observar y pensar en eso. Siempre digo que si algún día en un espectáculo mío siento a las mujeres hablando de cómo estaba vestida, me voy a sentir muy frustrada, porque va a querer decir que el canto, la música, el arreglo, no sirvieron para nada. Para mí, todo eso, entonces, va apareciendo como accesorio. Pero sigo muy preocupada con que se escuche lo que estamos haciendo, porque para mí es algo muy nuevo, que estoy haciendo por primera vez, tocando con un quinteto de tango, que tampoco lo había hecho antes, y me gusta que el espectador se focalice mucho en eso.

**¿Cómo es meter una letra propia (*Los hijos de Gardel*) entre los nombres de autores muy reconocidos?** No estaba en mi lista, que tenía 50 tangos en enero y empecé a peinarla. Con el primero que empecé a seleccionar fue con Jorge Nocetti, porque estábamos de viaje. Habíamos viajado en marzo a Europa, y en las horas de apartamento, cuando volvíamos de caminar,



## canoura tanguera

**CUÁNDO:** Viernes 15  
**DÓNDE:** Sala Teatro MovieCenter.  
**HORA:** 21  
**ENTRADAS:** \$ 150 con tarjeta OCA y \$ 250 en efectivo.  
**MÚSICOS:** Álvaro Hagopian (piano), Néstor Vaz (bandoneón), Jorge Noccetti (guitarra), Cono Castro (contrabajo) Matías Craciun (violín)

mientras él estudiaba con la guitarra, yo agarraba mi cuaderno y comentábamos. En esos 50 tangos no estaba *Los hijos de Gardel*. Cuando empecé a reducir, Jorge, (Alfonso) Carbone, mi amigo Gerardo Grieco, me decían “¿qué pasa con *Los hijos de Gardel*?”. Decía “no, ya la grabé”. Estaba en el momento de pasar de 20 a 12 y en ese nivel de selección estaba opinando el quin-

teto que iba a tocarlos, y los tres arregladores –Nocetti, Álvaro Hagopian y Néstor Vaz–. Ellos me dijeron “¿cómo no lo vas a grabar que es tuyo, es importante, y a la gente le encanta?”. Y Carbone terminó inclinando la balanza porque dijo que *Los hijos de Gardel* merecían tener un arreglo tanguero en mi versión. Entonces ahí está, arropadito digamos, entre compositores... Nada más con que me lean al lado de Manzi, Discépolo, Gardel, que aparezca Canoura/ (Alberto) Magnone, ya está.

**Ponés cara de contenta cuando lo contás.** Sí, sí (ríe).

**Hay tangos que no están en el disco y cantás igual. ¿Cómo es tu versión de *Se dice de mí*?** Lo escribió Sanopi, el dibujante. Es un tipo muy creativo, escribe, hizo letras para murgas del

**El repertorio comenzó con una preselección de 50 tangos**

interior, y me conoce hace como 20 años. Le dije “¿Te animás a hacerme una letra sobre la música de *Se dice de mí*, pero que hable de mí?”. Y él la escribió. Es desopilante: “Dicen que tengo uñas para guitarrero, que me vieron con Carrero, con Nocetti y Larbanois, que me llevo los pianistas para un bulo rantifuso, que a Larrosa y Fattoruso los cambié por Hagopian” (risas). Y la parte que más se ríe la gente es: “Y cortando mucho más grueso que el fiambre, que la sangre de mi sangre fue un desliz con Jaime Roos” (risas). Eso le llegó a mi hija, que le preguntaron “¿Vos sos hija de Laura y Jaime?” (risas). Claro, son dos músicos y hacían clips juntos, grababan juntos, cómo no van a tener hijos juntos (risas).